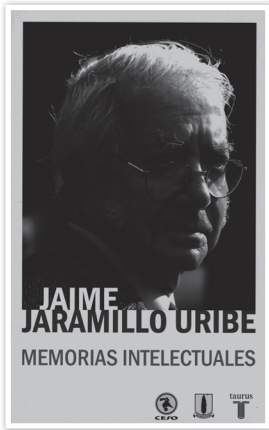


Colombia: Imágenes de su diversidad 1492 a Hoy

Autor: *Hermes Tovar Pinzón. Grupo Editorial Educar.*
Primera edición Marzo 2007. Bogotá, D.C. Colombia. 328 pp.

Memorias Intelectuales.
Autor: *Jaime Jaramillo Uribe*
Bogotá, Taurus, 2007, 304pp.



Introducción

El interés de presentar estas dos reseñas juntas es debido a tres puntos en común que a mi criterio unen el destino de estos dos libros que he disfrutado en mi lectura. El primer punto en común es el lanzamiento de los libros el mismo día en la Vigésima versión de la Feria del Libro celebrada en Bogotá durante los días 19 de abril a 1 de Mayo, siendo esta última titulada como la capital del libro a nivel mundial. Segundo y como caso anecdótico, la persona que presentó el libro de Jaime Jaramillo Uribe, me aceptó el canje por una de las copias del libro de Hermes Tovar que yo presenté unas horas antes en otro pabellón, junto con Alejandro Gaviria, decano de Economía de la Universidad de los Andes, y el poeta y escritor William Ospina. El otro punto es que al leer el libro de Jaime Jaramillo, pude corroborar la gran relación que tienen estos dos historiadores al ser el uno maestro e impulsor del otro. Por estas razones me pareció importante tener en cuenta los dos textos para reseñarlos juntos.

Procedo entonces a reseñar el libro del historiador Hermes Tovar, quien fue discípulo de Jaime Jaramillo Uribe.

Este libro menciona como punto de partida el uso de un modelo teórico sobre la memoria y el olvido basado en el trabajo de Paul Ricoeur, quien en su libro *La memoria, la historia y el olvido*, establece un norte para las investigaciones sobre los temas conmemorativos o en los que se condensan buena parte de la historia nacional.

El autor justifica un cambio en la presentación de la narrativa y la reconstrucción histórica, para tomar distancia de la manipulación llevada a cabo en

anteriores textos por parte de algunos autores que han querido enaltecer las proezas de algunos héroes, dejando en el olvido las acciones de otros. Pretende ser un texto que prescinde de los próceres de la patria para apreciar otra historia y otra realidad, al señalar que: "reducir la historia de Colombia a las biografías de criminales de guerra o de presidentes inocuos deja al margen verdades fundamentales sobre las dificultades de conciliar los intereses del poder político y económico con los de la sociedad diversa y dispersa de las gentes del común."

Este libro es pues una reconstrucción histórica de Colombia desde la llegada de los españoles hasta hoy. Trabajos de recopilación de hechos y procesos históricos sobre Colombia hay muchos, desde las compilaciones de varios autores hasta las obras quijotescas de unos pocos. Existen textos como el de Henao y Arrubla sobre la historia de nuestro país, del cual muchos compatriotas y extranjeros tomaron como verdades a puño lo consignado en él; o algunos manuales de historia de Colombia; posteriormente la enciclopedia de la Nueva Historia, investigación que desbordó el uso de un único texto que podía ser utilizado en las instituciones educativas; también otros libros sin fuentes de archivo, es decir, simples recopilaciones de estudios anteriores, como los de Bushnell, *Colombia a pesar de sí misma*, o *Historia de Colombia* de la editorial Taurus; y por último compilaciones sin linealidad dentro de la historia, realizadas por investigadores renombrados.

Este texto puede ser utilizado en el aula de clase de los colegios y de niveles básicos en algunos cursos

en la Universidad. No es otro manual de historia como el de Henao y Arrubla, La Nueva Historia de Colombia, los textos escolares de Augusto Montenegro González o el libro de David Buhsnell. Lo que pretendió el historiador Hermes Tovar con este libro fue hacer un ensayo sobre la historia de Colombia que llegara a sectores más amplios que los exigentes públicos de nuestra comunidad de especialistas.

Este libro posibilita un mejoramiento de la educación, debido a que en el asunto de los textos escolares el docente, en muchos casos, hace el taller que está insinuado en el texto y se limita únicamente a repetir una información fragmentada que está consignada según las políticas editoriales del mercado, bajo muchísimos intereses particulares y algunas restricciones por palabras o caracteres.

Por el contrario, con este libro se puede privilegiar la interpretación en la práctica docente, la familiarización por parte de los estudiantes con las fuentes de archivo y los documentos que registraron los distintos sucesos de la historia. El mismo autor señala sobre este tema lo siguiente: "hay que retornar a buscar nuevas fuentes en los archivos históricos de modo especial en el Archivo General de la Nación en donde reposan miles de expedientes, cartas e informes anónimos de todas nuestras guerras civiles. Sus anaqueles no constituyen ataúdes para el olvido sino que son los últimos refugios de la esperanza. En ellos reside la fuerza vital que refresca la memoria. Sus millones de hojas con sus letras lentas o presurosas esconden los símbolos de la pasión, el miedo y la espera. En ellos están los puentes que nos unen a los puntos negros de otros tiempos y otros hombres. Otros archivos regionales y algunos de Europa y los Estados Unidos, así como periódicos, memorias, testimonios, pasquines, museos, bibliotecas y la voz marchita de herederos de la soledad de un recuerdo, constituyen especies de genes que ocultan múltiples códigos de nuestra oscura verdad histórica". Pág. 256 a 257.

Es así que este libro producto de años de investigación, de una experiencia inigualable en

la consulta de documentos, usa como fuentes a los cronistas, periódicos, revistas, documentos de archivo, programas de televisión, canciones, panfletos, pancartas y documentos visuales. También presenta un aparato conceptual y teórico que enriquece la comprensión de la lectura y los postulados propuestos en cada uno de los períodos históricos de Colombia.

Dentro de estos periodos históricos se encuentra la Independencia. En este apartado se hace énfasis en que las luchas independentistas no terminaron el 7 de Agosto de 1819. Presenta con gran detalle los embates que sufrió el ejército libertador después de esta fecha, la inclusión de los negros esclavos en la construcción de su libertad, la financiación económica del ejército y sus generales, la consolidación de una nación libre, del refuerzo de tropas colombianas en otros procesos regionales y la oposición de algunos criollos como los de Santafé, Lima y el mismo vicepresidente Santander a los ideales de una consolidación de una unidad regional.

Para una mayor afinidad con el texto, cito al autor frente a la manera como se abordan estos temas desde una perspectiva metodológica. "Las revoluciones sociales son acontecimientos que generan múltiples cambios. La riqueza de fenómenos es tal que su conocimiento exige el análisis de diversos acontecimientos en un mismo tiempo. Su comprensión histórica no es fácil pues se anda siempre bajo la tentación de mirar el curso de los hechos como si fuesen eslabones sin cadena. Los peligros del análisis histórico surgen cuando los acontecimientos y las opiniones de la vida cotidiana se aíslan de los grandes contextos. En una revolución las cosas cambian tanto a cada momento que, tal vez ningún acontecimiento exige tanta agudeza y olfato para no perder la presa que se acecha. Por ello la microhistoria, la biografía y la historia local se imponen como ejercicios básicos en la construcción del conocimiento de una revolución" Pág. 160

En la presentación del siglo XIX ejemplifica el proceso con casos concretos para facilitar la comprensión del lector. Se trabajan casos particulares de algunas regiones en las cuales se presentó la dinámica

de la apropiación de las tierras y la adjudicación de baldíos. Contrario a las historias a las cuales estábamos acostumbrados, y a las reseñas de las guerras civiles y los gobiernos de turno, con énfasis particular en el de Rafael Nuñez, este trabajo hace énfasis en el desarrollo social, la dinámica empresarial y económica, las dificultades estatales y las políticas sumergidas en intereses particulares. En palabras del autor: "este prejuicio de una historia de sujetos vacíos, se transfiere al estudiar las regiones. Se ha mirado el país por la función que (tuvieron las ciudades) en un período determinado. Tunja en la colonia, Antioquia en el siglo XIX y Santafé de Bogotá en el siglo XX. El efecto de tales sesgos es la inmersión del mapa de Colombia en un mundo de prejuicios que marginan la diversidad regional y la riqueza de sus diferencias". (2007, 267). Por tal motivo el desarrollo del texto hace énfasis en mostrarle al lector los distintos casos o "imágenes" que pueden ilustrar las implicaciones de diversos grupos sociales en el desarrollo del devenir histórico de la nación.

Uno de los problemas que tiene un historiador que ha dedicado gran parte de su vida intelectual al estudio de uno o dos períodos, por ejemplo la colonia y siglo XIX, es pretender abarcar la totalidad temporal de la historia con la misma profundidad con que se atienden esos periodos de los cuales se es especialista. Este problema se evidencia en esta obra, pues al abarcar el siglo XX se tienen en cuenta unos índices económicos y la historia de la violencia que no puede faltar. Al querer el autor mostrar otra faceta de las imágenes de Colombia a partir de las canciones, la música y los corridos, pretende aglutinar a toda la sociedad en este tipo de expresiones culturales dejando de lado otras realidades que son muy lejanas a las presentadas en este capítulo. Sin embargo el autor le apuesta a mostrar otros actores de la historia de Colombia que han sido invisibilizados.

Al referirse a los acontecimientos de nuestro país como imágenes, deja en el mismo plano marginal a los indígenas y afrodescendientes, igual que

muchos textos escolares. A los primeros dentro de la historia prehispanica y colonial los muestra como los explotados, expropiados y exterminados demográficamente. Los segundos quedaron en el proceso de esclavitud y su respectiva manumisión. Es decir, para este autor, indígenas y afrodescendientes no han tenido participación activa en los procesos del siglo XX. Lo cual hace que en estos tiempos de reparación, visibilización y sensibilidad hacia la diversidad cultural y la plurietnoeducación no encuentren eco estas propuestas.

Dentro del análisis de la historiografía nacional se está en contra de la leyenda negra, pero se presenta una realidad que es imposible ocultar: la debacle de los primeros pobladores. También se habla de unos conspiradores y antibolivarianos. De los vencidos y de algunos culpables. Este tipo de apreciaciones se insertan indiscutiblemente dentro del marco de los vencedores y vencidos. En ese sentido, aunque se le abona el esfuerzo por no caer en la historia de los vencedores y vencidos, Tovar adjetiviza a ciertos personajes de la historia como por ejemplo a Rafael Núñez como un "Burocrata" a Santander como un entre comillas "administrador" y por el contrario la labor de Bolívar queda, a pesar de ir en contra de los héroes de la patria, como un ser inmortalizado en la historia.

Dejando atrás estas apreciaciones tan finas dentro del desarrollo de la lectura de esta obra, que por cierto tiene un esfuerzo muy grande en la síntesis y puesta en imágenes de la historia compleja de Colombia, es recomendable su agradable lectura. Los colegios e instituciones educativas del país deberían tener esta nueva obra como propuesta distinta en la presentación de otras realidades alejadas muchas veces de la historia patria y oficial. Por esta razón es pertinente que maestros y alumnos instauren un debate respecto de las distintas posturas señaladas en el libro, el cual llevará al conocimiento desde otra mirada y espectros de las distintas imágenes de la diversidad que existe en Colombia.

Segundo Libro

El otro libro del cual se disfruta mucho su lectura es *El maestro de la historia*, sobre Jaime Jaramillo Uribe, quien posibilitó la profesionalización de esta disciplina en Colombia. Es una de las tendencias académicas en la publicación de libros que están actualmente desarrollándose debido a la importancia de las historias de vida, escritas como memorias por el interés de sus seguidores y por la necesidad de valorar sujetos que reconstruyen, hacen y toman parte de la historia de nuestro país.

Las historias de vida son cada vez más los motores que impulsan la búsqueda del sentido social, hacen parte de un lenguaje que permite ver a las personas quienes han participado como actores en el contexto en el que se desarrollaron sus prácticas. Muchos de los trabajos de investigación que se emprenden actualmente giran en torno a las historias de vida de las personas. En cualquier historia de vida es más lo que se escapa, lo que huye que lo que se aprende y captura, sin embargo esta historia de vida plasmada en las memorias de quien vivió todas estas experiencias, nos remonta al pasado de una historia común para muchos y de una enseñanza para otros.

El Maestro Jaramillo es Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales en la Escuela Normal Superior (1941). Entre 1946 y 1947 se especializó en sociología e historia en la Universidad de la Sorbona. A su regreso dictó clases en la recién fundada Universidad de Los Andes. En 1952 se vinculó a la Universidad Nacional de Colombia, donde se pensionó en 1969. Allí formó a varios de los grandes historiadores colombianos contemporáneos, entre ellos Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Margarita González, Hermes Tovar y Jorge Palacios Preciado. Entre 1955 y 1957 fue profesor visitante en la Universidad de Hamburgo, donde terminó de investigar y escribir su libro ya clásico *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*.

De 1970 a 1974 fue decano de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes, universidad a la que sigue vinculado. Profesor visitante

en las Universidades de Vanderbilt, Oxford, Londres y Sevilla, embajador de Colombia en la República Federal de Alemania (1977-1979) y director del Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe entre 1980 y 1985. Ha publicado, entre otros, los libros *Ensayos de historia social colombiana* (dos tomos) y *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Bogotá, 1977). Fue director científico del *Manual de Historia de Colombia* (tres tomos, 1978, 1979, 1980); colaboró en la *Historia Económica de Colombia* (1987) y en la *Nueva Historia de Colombia* (1989), como obras colectivas.

La idea de escribir sus Memorias intelectuales nació cuando su hijo Lorenzo, quien murió en 1992, puso debajo del vidrio de su escritorio una cita del escritor italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa, el autor de *El gatopardo*, en la que éste señala la importancia de que las personas dejen testimonio escrito de su paso por este mundo.

El libro cuenta algunos aspectos de su infancia en Pereira, describe su paso por distintos centros académicos en Bogotá y fuera del país, su labor diplomática, su gusto por los viajes y sobre todo como “anudó” en palabras de él mismo, las amistades que le permitieron dar los pasos que recorrió, las metas que conquistó y los aportes que ha dejado para la historia nacional. Este libro como el anterior es un retrato de las imágenes del siglo XX colombiano, desde el desarrollo de la República Liberal hasta nuestros días contado con una precisión que demuestra la lucidez en que se encuentra este importante intelectual.

Narra de una forma muy agradable sus vivencias y aportes en la educación superior en Colombia, en particular en la Escuela Normal Superior, donde estudió y conoció a gran parte de sus maestros, quienes lo orientaron para emprender su formación en el exterior y asumir algunos de sus cargos tanto en la Universidad Nacional como en la Universidad de Los Andes. En estas dos instituciones apoyó la creación de una carrera y la profesionalización de la historia, la creación del

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, revista similar a la de Annales, en la cual se publicaron los primeros trabajos colombianos siguiendo los nuevos métodos de esa escuela y de la New Economic History de Estados Unidos, los cuales permitieron la formación de nuevas generaciones de historiadores.

El compilador de estas memorias deja ver por medio de la escritura los sentimientos, la forma de ser y de pensar del historiador que estudió el pensamiento colombiano en el siglo XIX y XX. Entre líneas se aprecia a un Intelectual que consiguió el apoyo incondicional de su familia a tal punto que su esposa e hijos se volvieron interlocutores que sacrificaron y dispusieron sus oportunidades de vida en torno a las experiencias que iba teniendo su padre y esposo.

Este es un libro obligado para todo aquel historiador que está en proceso de formación, pues estas memorias recrean paso a paso las vivencias de un intelectual que está enamorado de su profesión y por lo tanto se abrió paso en una larga carrera, que a su vez permitió que los demás historiadores que él formó o que impulsó, pudieran tener un espacio académico y de reflexión en la reconstrucción de la historia nacional desde otra perspectiva en el campo de la investigación. Son múltiples generaciones las que ahora están estudiando y contribuyendo a reconstruir la historia nacional desde múltiples perspectivas, gracias al trabajo del maestro Jaime Jaramillo Uribe.

Robert Ojeda Pérez